

Homilía en la celebración de la entrega del nuevo catecismo



† Francisco Gil Hellín

Arzobispo de Burgos

Estamos celebrando la entrega y recepción del nuevo catecismo *Jesús es el Señor*. Es una celebración sencilla, porque es muy semejante a las celebraciones de la Palabra que hacéis en vuestras parroquias en ciertas circunstancias. Pero, a la vez, es una celebración solemne, porque se trata de entregaros de forma oficial y como obispo -aquí delante del Señor— lo que constituye el contenido fundamental de nuestra fe, para que vosotros —pastores de las diversas comunidades cristianas— se lo podáis transmitir, con la ayuda de los catequistas, a los niños de 6 a 10 años, a sus familias y a toda la comunidad. Celebramos, por tanto, la entrega que la Iglesia nos hace de su fe, para luego trasmitírsela a los niños que se inician a la Penitencia y a la Primera Comunión.

La fe de la Iglesia de hoy es la fe de la Iglesia de siempre: es la fe apostólica, que se nos ha ido transmitiendo de generación en generación y se seguirá transmitiendo del mismo modo hasta el final de los tiempos. Por eso, el «nuevo» catecismo no es novedoso en la doctrina.

Ahora bien, la Iglesia es una realidad viva y, por ello, dinámica. Por eso, aunque expone siempre el mismo contenido, no lo dice siempre de la misma manera. Por eso, este catecismo es «nuevo» respecto al anterior de 1982; incluso «muy nuevo», tanto en el diseño, como en la forma de presentar los contenidos.

El diseño y la forma son totalmente nuevos. Lo más novedoso es la presentación de los temas, porque todos tienen una introducción global y todos terminan con una síntesis, unas propuestas de vida y una oración. La novedad también se extiende a las dos realidades que atraviesan todos los temas, a saber: la familia y la comunidad.

Ciertamente, la familia no está muy fuerte en este momento, ni como institución ni como primera comunidad que trasmite la fe. Sin embargo, en los planes de Dios —e incluso en el marco de su actual debilidad— sigue siendo fundamental y, por tanto, algo que hay que apoyar, alentar y fortalecer en esas dos dimensiones. La catequesis de los últimos años ha ido consolidando la certeza de que la trasmisión de la fe a los niños requiere el concurso de las respectivas familias. Pienso que ahora tenemos una oportunidad de oro para seguir insistiendo en este punto en nuestra pastoral catequética. Y hacerlo en la dirección que marca el catecismo: que se sientan implicadas existencialmente, de modo que la iniciación sacramental de sus hijos sea una ocasión para redescubrir o incluso para recuperar su fe. Todo lo que hagamos en este sentido tendrá una trascendencia especial. Por eso, os animo a realizar una reconversión de la pastoral familiar catequética.

La segunda gran adquisición de la catequética moderna ha sido el redescubrimiento de la importancia que tiene la comunidad cristiana en la trasmisión y en la educación de la fe de sus miembros. Eso explica que en el nuevo catecismo se haya incorporado todo lo que supone la vida de una parroquia en cuanto a celebración, importancia del domingo, formas de vivir la fe, la fraternidad, etc.

Permitidme dos sugerencias antes de terminar: descubrid y conceded la centralidad que en el nuevo catecismo tienen la vida en Cristo y el desarrollo del tema de la oración. En cuanto a la vida en Cristo, además de la explicitación de cada uno de los 10 Mandamientos, se ha tenido muy en cuenta que estamos llamados a vivir como hijos de Dios, a amar a Dios sobre todas las cosas, a aprender a amar en familia y a los demás como hermanos. Respecto a la oración, no sólo se ha indicado el hecho sino el modo; no sólo lo que hemos de rezar sino cómo hemos de hacerlo.

Hermanos: recibid con profundo espíritu de agradecimiento la fe que la Iglesia profesa, celebra, vive y ora. Y trasmitídsela con amor, con pasión y con fidelidad a vuestros niños, familias y comunidades.

Que Santa María la Mayor nos bendiga y proteja a todos y haga fecundo nuestro ministerio catequético.

Seminario Diocesano, 7 de junio de 2008



Un acontecimiento importante

Presentación del nuevo catecismo en la diócesis

† Francisco Gil Hellín
Arzobispo de Burgos

En noviembre de 2002, se celebró en Roma un Congreso Catequético Internacional para conmemorar el décimo aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Entre los conferenciantes figuraba el entonces cardenal J. Ratzinger; el cual, después de ratificar la importancia y validez de dicho catecismo, hacía esta precisión importante: «es evidente que no puede constituir la última etapa de un camino de mediaciones, sino que debe contar con ulteriores mediaciones más cercanas a las diversas situaciones». La motivación no podía ser más certera: el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en efecto, se dirige a la universalidad de continentes y a situaciones culturales muy diferentes.

En el mismo Congreso intervino el también cardenal Schönborn. En un momento de su intervención señaló: «Se podría objetar que el *Catecismo de la Iglesia Católica* es demasiado voluminoso para ser la guía sencilla a la fe que necesitan los fieles. Estoy totalmente de acuerdo con esta objeción y mantengo como muy urgente para nosotros un catecismo breve, un pequeño catecismo basado sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica*». El cardenal de Viena proponía, evidentemente, un catecismo 'menor', en la línea de lo que se había pedido en el ya lejano Concilio Vaticano I.

Sin embargo, la fórmula que se optó no fue esa, sino otra más lógica y viable, que cuajó en el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. Su preparación fue encomendada por Juan Pablo II al cardenal Ratzinger en febrero de 2003. Dos años más tarde, el 28 de junio de 2005, el mismo cardenal, convertido en Benedicto XVI, aprobaba el texto y la publicación de ese Compendio.

Unas semanas después, en una conversación fraterna con sacerdotes del Valle de Aosta, el Papa manifestaba el sentido y alcance del Compendio:

«Lo hemos escrito —decía— conscientes de que desde el Catecismo hasta la catequesis concreta hay un trecho no fácil de recorrer. Además, hemos comprendido que las situaciones, tanto lingüísticas como culturales y sociales, son tan diversas en los diferentes países e incluso, dentro de los mismos países, en los diferentes estratos sociales, que allí corresponde al obispo o la Conferencia Episcopal recorrer ese último trecho... Las Conferencias Episcopales deben crear los instrumentos para aplicarlo a la situación cultural y deben recorrer el trecho que aún falta».

La Conferencia Episcopal Española ha asumido esta invitación —que es también un reto— y está preparando una respuesta pertinente. El primer fruto se presentó hace unos días a la Prensa y lleva el siguiente título: Catecismo de la Conferencia Episcopal Española *Jesús es el Señor*, destinado a la iniciación cristiana de los niños en su primera infancia. La impresión está realizada a varios colores, con fotografías abundantes, muchos títulos y resúmenes. Los contenidos se agrupan, sobre todo, en tomo al Credo y los Sacramentos de la Iniciación y de la Reconciliación. Al final se incluyen una serie de preguntas y respuestas para memorizar, bajo el epígrafe «Fórmulas de fe», y un apartado titulado «Orar y celebrar», que recoge una serie de textos oracionales y una breve explicación de las fiestas cristianas más importantes.

En nuestra diócesis la presentación de este nuevo Catecismo *Jesús es el Señor* tendrá lugar el próximo viernes, 6 de junio, a las 20,15 en el Auditorio de la Caja Círculo, de la calle Julio Sáez de la Hoya. El acto será presidido por el Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, Monseñor J. Salinas y estará dirigido a todos los fieles. Al día siguiente, en el Seminario de San José, a las 12 horas, se presentará y entregará oficialmente a los sacerdotes.

Me parece que es un acontecimiento importante y que vale la pena tomarlo en consideración. Invito especialmente a los padres, sacerdotes y catequistas.

Mayo de 2008

